



DOLMEN DE LA CASA DEL MORO

EL MEGALITISMO EN LA SIERRA DE GATA

El dolmen de La Casa del Moro, junto a los de Las Helecheras y La Bardera del Mazo, forma un conjunto megalítico asociado al Cordel de Merinas de Extremadura. Si bien la configuración actual de la cañada se remonta a tiempos medievales, su trazado sigue el recorrido de una **vía natural** que atraviesa la sierra de Gata comunicando la Meseta Norte con tierras extremeñas y beiranas bañadas por el Tago. Estos territorios vecinos albergan importantes necrópolis megalíticas —por ejemplo, Hernán-Pérez, Montehermoso o Valencia de Alcántara, en Cáceres— con arquitecturas y ajuares muy parecidos a los de La Casa del Moro, que estarían poniendo de manifiesto **contactos e intercambio de ideas** a ambos lados de la sierra.

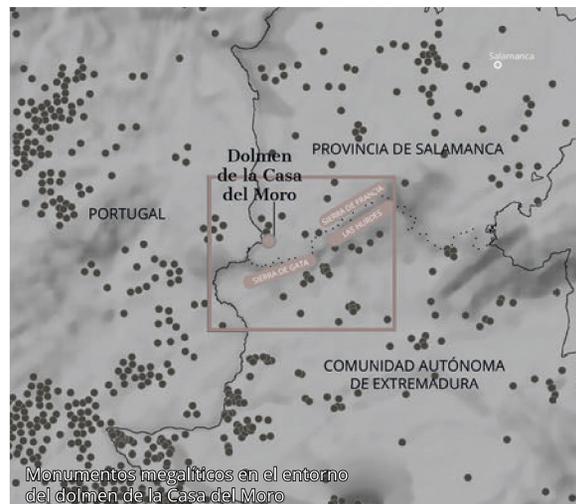
Todos estos monumentos se integran dentro de un fenómeno cultural, de marcado cariz religioso y simbólico, que se dio en toda la **Europa atlántica** abarcando un amplio territorio, que va desde Escandinavia hasta el estrecho de Gibraltar. Aunque incluye otros tipos de monumentos como piedras hincadas aisladas —menhires— o dispuestas en conjuntos o alineaciones —cromlech—, el megalitismo se identifica fundamentalmente con la construcción de **dólmenes**: tumbas monumentales levantadas con grandes bloques de piedra —ortostatos— y cubiertas por túmulos de piedra y tierra en las que se enterraron de manera sucesiva, a veces a lo largo de varios siglos, los miembros de la comunidad. Además de su función funeraria, los dólmenes parecen haber funcionado como **hitos en el espacio**, proclamando a través de su monumentalidad los derechos de sus constructores sobre el territorio circundante y lugares para ceremonias de cohesión de la comunidad.



Dolmen de las Ánimas, Fuenteguinaldo



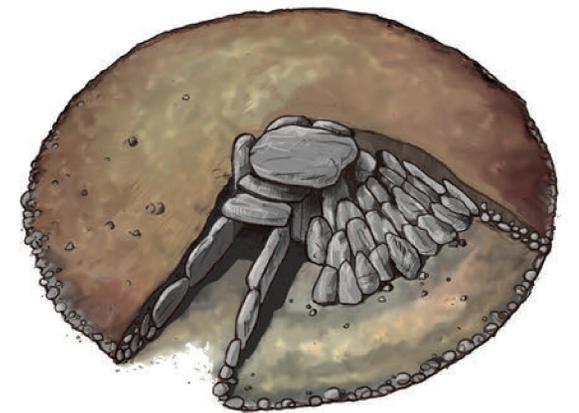
Dolmen de Las Helecheras, Casillas de Flores



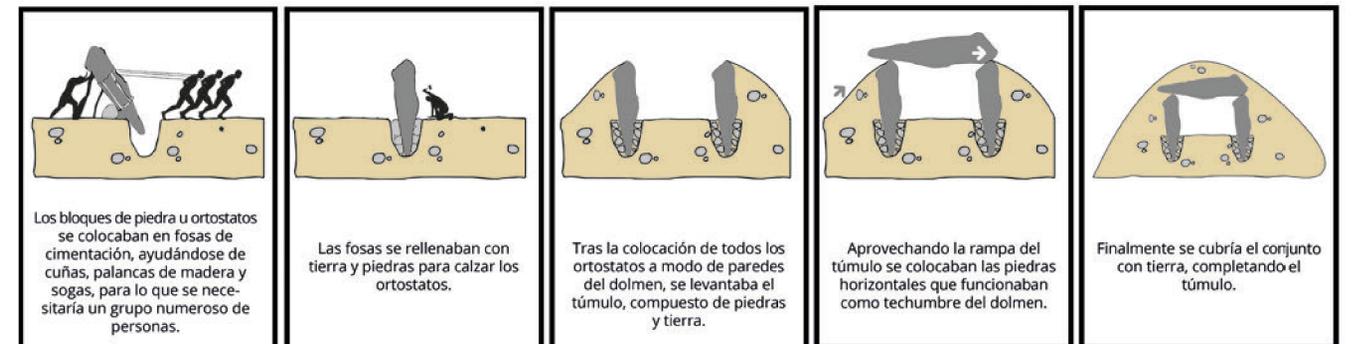
Monumentos megalíticos en el entorno del dolmen de la Casa del Moro



Recreación del dolmen de la Casa del Moro



PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UN DOLMEN





DOLMEN DE LA CASA DEL MORO

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL DOLMEN DE LA CASA DEL MORO

Este megalito fue descubierto en 1992 al realizar un estudio sobre el Cordel de Merinas de Extremadura a su paso por la Tierra de Ciudad Rodrigo. En 1996 fue objeto de una primera intervención arqueológica, como consecuencia de una alteración incontrolada, centrada en el sector meridional del túmulo, que permitió reconocer su estructura y recuperar algunos materiales arqueológicos, destacando varias puntas de flecha de sílex, de las que conocemos como de base cóncava, y un fragmento de ídolo placa, también de piedra, pieza esta última que llevó a suponer contactos de sus constructores con grupos situados al sur del Sistema Central.

En los años 2019 y 2020 se han llevado a cabo sendas campañas destinadas a conocer en detalle sus características, habiéndose documentado la cámara funeraria, el corredor de acceso y un nuevo sector del túmulo. La aplicación del método estratigráfico ha permitido identificar y definir los diferentes episodios (construcción, utilización, modificaciones, expolios, etc.) que han jalonado la dilatada trayectoria vital del monumento. Esta labor se ha completado con un registro gráfico muy detallado de todo el proceso, que ha incluido un levantamiento topográfico y fotogramétrico empleando un dron.



Proceso de excavación de la cámara funeraria



Toma de muestras para su análisis

Además, el cribado de todos los sedimentos ha permitido la recuperación de los restos de cultura material conservados en la tumba: cuarenta y tres puntas de flecha, cuatro hachas pulimentadas enteras más fragmentos de otras cuatro, varias cuentas de collar, un molino de piedra, un punzón metálico, una punta de jabalina de cobre y miles de fragmentos cerámicos. A su vez, se han recogido muestras de carbón para datar sus distintas fases de uso por medio de la técnica del radiocarbono, así como un amplio repertorio de muestras sedimentarias para diversas analíticas (paleoambientales en busca de pólenes; de fosfatos para conocer la intensidad de la actividad humana en cada una de las zonas exploradas, etc.).



Estructura interna del túmulo. Se observa la acumulación de piedras en cuña que sirve de apoyo a los ortostatos de la cámara.



Proceso de excavación del pozo calcítico abierto en el interior de la cámara dolménica



DOLMEN DE LA CASA DEL MORO

BIOGRAFÍA DE UNA TUMBA MEGALÍTICA CON MÁS DE 5000 AÑOS DE HISTORIA

Este dolmen fue construido hace unos 5500 años por los primeros agricultores y ganaderos que ocuparon el valle del río Águeda durante el periodo **Neolítico** y es uno de los exponentes más significativos de la arquitectura megalítica de la comarca. Consta de una **cámara** circular de 2,5 m de diámetro, delimitada originalmente por diez grandes bloques verticales de granito, que sirvió como recinto funerario donde se inhumaban los difuntos acompañados por distintos objetos de su vida cotidiana: arcos, flechas, hachas, cuchillos de piedra, colgantes, collares y recipientes cerámicos. A ella se accedía a través de un **pasillo** o corredor de 8 m de longitud, orientado al este, delimitado también por grandes bloques colocados apaisados. Cámara y corredor se techaron con grandes lajas de granito. Esta imponente construcción se cubrió con un **túmulo** de piedra y tierra de unos 20 m de diámetro y al menos 2 m de altura, que además de protegerla le dotaba de monumentalidad, convirtiéndola en un hito desatacado en el paisaje.

Tras varios siglos sirviendo como tumba comunitaria y espacio ceremonial, el monumento sufrió una importante **destrucción en los inicios de la Edad de los Metales** (periodo Calcolítico, hace entre 4500-3400 años). En esta época se clausuró la entrada al corredor con una potente acumulación de tierra y piedras, en un complejo proceso ritual y ceremonial que supuso la amortización de abundantes recipientes cerámicos. En este momento se excavó igualmente un gran pozo en el interior de la cámara, al que se arrojaron algunos de los bloques de la estructura constructiva.



Estado inicial del dolmen



Vista aérea del dolmen finalizada la excavación arqueológica



Cámara funeraria finalizada la excavación, con el pozo interior calcolítico ya vaciado

Esta destrucción en absoluto supuso la pérdida de su funcionalidad funeraria, ya que siguió siendo utilizado por las generaciones posteriores, como lo atestigua la aparición de una magnífica punta de jabalina de cobre —de tipo Palmela— que nos habla de su utilización por las gentes de la **Cultura del Vaso Campaniforme** (hace entre 4400 y 4000 años)

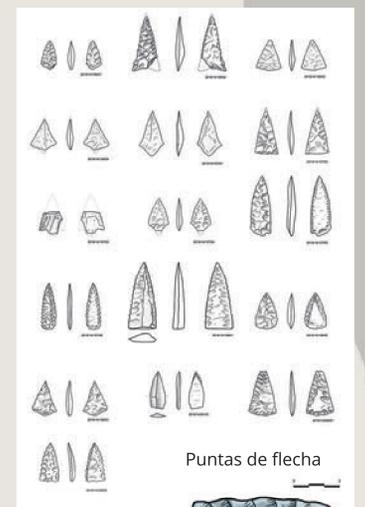
Ya en **época moderna** (avanzado el siglo XVI) el dolmen volvió a ser foco de atracción para las gentes de la zona que, conscientes de su antigüedad, removieron intensamente tanto la cámara funeraria como parte del pasillo a la búsqueda de posibles «tesoros», derribando y rompiendo también algunas de las piedras de la estructura. Estos expolios incrementaron la destrucción del monumento, aunque no pudieron borrar ni su memoria ni su presencia en el paisaje, del que inexorablemente forma parte, tal como lo idearon sus primitivos constructores.



Punta de jabalina tipo Palmela



Hachas pulimentadas



Puntas de flecha

